

Guzman, que inmediatamente entró al valle. Este se denominaba de Coynan, y hoy es lo más, el partido de la Barca. Estaba muy poblado entónces; pero el primer virey D. Antonio Mendoza les dió una formidable batalla el año de 1541, y acabó con estos infelices.

Los eclesiásticos que venian en el ejército desde que salieron de México, no tuvieron que hacer en la expedicion sino exhortar á los indios á recibir de paz á los conquistadores, cuando no por sí, por medio de los intérpretes, que no faltaban de tantos indios que los acompañaban: si habia alguna demora procuraban instruir á los indios que podian en los dogmas de nuestra religion, dejándoles á los más instruidos por fiscales ó topiles, para que se ocupasen en su ausencia en enseñar á los demas.

Esta conducta fué uniforme y constante en los misioneros, hasta conseguir la reduccion de tantos infelices. Ya se deja entender cuántas almas se lograrían con tan piadosa conducta. Los indios de Jalisco en un todo deben su conversion al trabajo y celo de los misioneros franciscanos; Michoacan y parte de Tonalá y Colima, á los mismos y á los misioneros agustinos que infatigablemente trabajaron en el bien de las almas y de los infelices.

Adelanto estas importantes noticias para que la crítica imparcial sepa distinguir el mérito que corresponde á los que cooperaron á la conquista de un modo muy distinto del que tuvieron los que no buscaban otra cosa que el oro y plata para saciar su avaricia á costa de los mayores desastres.

*Entra Nuño de Guzman á Tonalá y sucesos de esta jornada.*

Ya que habia pasado el ejército conquistador del valle de Coynan, los caciques de Cuiseo llevaron muy á mal lo hubiesen dejado pasar los coynaneses, y juntando un corto número de combatientes, salieron en persecucion de los españoles. Estos habian tomado ya un cerro, desde donde admiraban la hermosura del lago de Chapala, cuando vieron la division de los indios que venia sobre ellos con todas las señales de guerra. Se pusieron en alarma á esperarlos, y despues de algunos tiros suspendió la accion el general de los indígenas, advirtiéndole que queria hablar. En el tono más airoso y fuerte dijo á los españoles: “Bien sabemos que los castellanos son hombres como nosotros; pero usan armas que no conocemos; sus lanzas son mayores



y más cortantes; sus ropajes embarazan que les ofendamos con nuestras flechas: nosotros estamos desnudos y quisiéramos que con iguales armas y de uno á uno llegar á las manos. En este caso tenemos experimentado que solo vence el que tiene la justicia. Nosotros, estando en nuestras easas y nuestras tierras, tratais de quitárnoslas, y por ésto es preciso que nosotros venzamos."

Ya se deja entender cuál seria la exaltacion de los españoles viendo abatido su orgullo, y todos querian á competencia aceptar el partido. Nuño de Guzman no lo permitió sino á un solo soldado portugués llamado Juan Michel. Este con valor se arrojó al indio, y despues de haberse maltratado ambos lo bastante se retiraron sin conciliacion ninguna. El cacique con los suyos se fueron á disponer una formal defensa y que no se verificó hasta los dos años, en que obstinadamente pelearon contra los españoles por varias direcciones, y principalmente en Coynan contra el virey D. Antonio Mendoza, como se verá despues.

Pasó luego el ejército de Guzman al pueblo de Ocotlan: lo encontró sin habitantes, porque éstos se vinieron al rio á embarazar el paso. Lo verificaron con tal valor y decision, que en un

dia no pudieron vencerlos los españoles. Al dia siguiente se empeñó una accion en que se vieron los indígenas en precision de cedérles el puesto, à pesar de haber dado muerte á muchos auxiliares.

Recorrió el ejército español todos los pueblos de la comarca más bien por un paseo que por temor de alguna resistencia á la invasion. Y á la verdad, hacer una descripcion de la hermosura y feracidad de esta tierra, es difícil. Sus muchas y saludables aguas, su temperamento y frutos naturales, no envidian á las mejores tierras del mundo. Bastóles para la preferencia la posesion del rio Esquitlan ó de Santiago, y la laguna de Chapala. El rio corre desde la ciudad de Lerma, y haciendo varias quebradas por último corre al Sur, entra al N. E. de la laguna, y corriendo algunas leguas al N., en donde tiene dos cascadas que le impiden ser navegable, se dirige al O. por donde entra al mar Pacífico despues de haber corrido más de doscientas leguas.

La laguna ó mar Chapálico es el lago más grande que poseé nuestra América mexicana: tiene treinta y seis leguas de largo del E. al O. y de tres hasta diez de ancho. Tiene un Islote llamado de Mezcala que consta haber estado poblado en tiempo de la gentilidad. En la guerra de independéncia, ocupado nuevamente por los



americanos, se hizo inexpugnable al ejército realista: y en los ataques que proyectaron los españoles perecieron muchos hasta que por la escasez de víveres lo entregaron los independientes por capitulación. Los reyes de España nunca la dieron en posesión ni quisieron se vendiera á ningún particular, habiendo habido propuestas al efecto.

Tiene esta laguna flujo y reflujo, lo mismo que el mar, á pesar de ser sus aguas dulces. Produce innumerables peces de todas clases: y aunque pudiera producir peces marinos, les impiden su entrada las cascadas que el río Santiago tiene no muy lejos del lago. El pescado más particular que produce es el blanco y el bagre, de extraordinario tamaño. En sus playas hay muchos y hermosos pueblos, y que forman la feligresía de seis curatos. Sus orillas pueden llamarse una huerta continuada de árboles frutales de todas especies, y de plantas y semillas que abundantemente producen. Se dan con abundancia los plátanos, naranjas, limas, limones, ahucates, melones, sandias, trigo, frijol y maíz. En una palabra, produce todo lo necesario para la vida.

Después que los conquistadores recorrieron los pueblos del E. de la laguna, llegaron al de Pontitlan, en donde hicieron mansión por algún tiempo, mientras reconocían la tierra que encontraron llena de gente y poblaciones. Entre tan-

to, los religiosos visitaban á los caciques y los disponían á recibir de paz á los españoles. Así visitaron los pueblos de Istlahuacan, Cajititlan, Coscomatitan y otros. Antes de mover Guzman el campo, hizo una división de treinta caballos, cincuenta infantes y de mil indios auxiliares, y los puso á las órdenes de D. Pedro Almendez Chirinos para que se internase por el Norte á lo más setenta leguas descubriendo tierras, y para que sin detenerse, dando vuelta por el Sudoeste, reconociese á Etzatlan ó Jalisco en donde debían juntarse. Efectivamente, salió Chirinos por Atotonilco para Comanja; de allí por Pénjamo salió para el cerro Gordo y de allí al pueblo de Acatic, en donde fué muy bien recibido de su cacique. Este lo agazajó demasiado y le acompañó hasta Zacatecas, de donde por la sierra del Nayarit salió para Jalisco.

Luego salió Guzman con todo su ejército para Tlajomulco. Su cacique, llamado Coyolt, lo recibió con mucho agrado y le dio regalos de mantas, aves y maíz para sus gentes. Esta conducta imitaron otros caciques de la tierra, con lo que los españoles concibieron las mejores esperanzas de dominar todo el reino de Tonalá de que eran súbditos. Salió pronto para la capital, mandó su embajada de costumbre á una



reina viuda que sin sucesion gobernaba el reino, dirigida por un senado. Esta, oyendo la embajada, y que dentro de dos dias tendria en su corte à los castellanos, pulsó algunas dificultades para recibirlos, y haciendo ver à los enviados que habia necesidad de consultar el negocio al senado y principales caciques, y algunas dificultades de que se juntasen tan pronto. Les hizo ver tambien que sus súbditos provocaron guerra con los tarascos y aún estaban en armisticio y sabia que muchos de estos venian con los españoles. Los enviados le allanaron todas sus reflexiones, suponiendo era una sola visita la que pensaban hacerle, que desu parte les aseguraban de la paz con los tarascos bajo de su proteccion.

Le hicieron todas aquellas protestas que acostumbraban en todos los pueblos conquistados y que jamás cumplieron, de que solamente venian por el bien de sus almas, y que los dejarian en posesion de sus derechos y propiedades. Preparó la infeliz reina el recibimiento de los españoles, à más no poder, con regalos y danzas, y sobre todo, mucho que comer con abundancia y profusion.

Entró Guzman y el ejército al valle de San Martin, y avisada la reina salió con los principales que habia allí actualmente y con un inmenso pueblo à las orillas de Tonalá.

Por estar éste en un lugar eminente, hubo proporcion de ver todo el ejército. Los indios auxiliares venian con todo orden à la vanguardia adornados de plumas de colores, presentando una vista muy agradable. Seguia la infantería y caballería al centro y retaguardia: y como observasen que los veia un inmenso pueblo, y suponiendo la presencia de la reina, hicieron una salva armoniosa con los fusiles y pedreros que traian. Luego les dijo con sonrisa à los suyos: "ah tenéis à los castellanos; ved si os hallais con ánimo de resistirles."

Con la noticia que corrió por todos los pueblos de la pronta entrada de los españoles à Tonalá, se alteraron los ánimos de los indígenas en sumo grado, y más con la circunstancia de no haber podido avisarles la reina de lo que pasaba.

Trataron de hacer una pronta reunion de guerreros en el pueblo de Tetan, y sin aviso de su señora. Era el dia 25 de Marzo de 1530, y al amanecer salió de Tonalá la reina con su acompañamiento de estilo y tres mil doncellas y jóvenes à recibir à los huéspedes. Luego que se encontraron con los españoles, saliendo Guzman al frente, recibió de la reina las cortesías correspondientes à su rango y ésta le ofreció una guir-



nalda de flores y cetro de zúchiles en señal de paz. Fué correspondida del general con agazajo y todos juntos guiados de damas, pitos y sonajas entraron al pueblo. Pasaron á una gran enramada que al intento se dispuso en la plaza, porque las casas y palacio eran insuficientes para el alojamiento de tanta gente.

Se dispusieron las mesas para la comida, cubiertas de bien tejidas mantas, y con variedad y abundancia de frutas; cacao frio, pulque, tamales, venados asados, gallinas y pavos en pipian y multitud de cosas ya no muy desconocidas de los españoles.

Comian todos descuidados del todo y bebían, cuando se oyó un ruido extraordinario de gente que subía para el pueblo. Este lo causó el ejército que en Tetan se había reunido y tumultuariamente venían á desalojar del punto á los españoles. Estos se enfurecieron, y tirando las mesas, tomaron las armas y trataron de arrollar con cuanto encontraban. Guzman, que estaba cerca de la reina, dijo con indignacion: "Al fin mujer." Ella, sin entender el idioma, respondió: "Sosegaos, yo soy mujer y contendré este desorden: ¿cuánto mejor lo puedes hacer tú con tan lucido ejército? Yo haré que sean castigados los que faltándome al respeto, han cometido sin mis órdenes esta osadía."

Se aplacó el general con este razonamiento, y ya no se trató sino de escarmentar á los sublevados de Tetan. Este se consiguió en momentos, porque saliendo en forma el ejército los fué retirando con mucha pérdida de los infelices, que sin reflexionar en las ventajas de las armas españolas, se entregaron sin reserva á la muerte. Se verificó la completa dispersion con mucha pérdida de los indios tepehues, chiltecas, tetlatecas, nahualtecas y cocos, que en un solo dia hicieron la reunion de tres mil guerreros. Estas naciones poblaban el reino de Tonalá, y desde esta dispersion se neutralizaron, porque muertos unos caciques, y otros adheridos á los conquistadores, buscaron los demás donde ocultarse.

Solamente de dos caciques de este reino se dice haber sido muy adictos á los españoles; el de Tlajomulco, llamado Coyolt y en el bautismo D. Pedro Guzman, y el de Atemajac. Tonalá con su reina sucumbieron á la dominacion: los principales pueblos del reino, como Zapotlan de los Tepehues, Cajititlan, Coscomatitlan, Tlaquepaque, hoy San Pedro, Huentitan, Salatitan y Tetan, quedaron tambien subyugados. Los demás pueblos que algunos quedaron sin habitantes se volvieron á poblar y se formaron otros nuevos, hasta despues del año de 1540. Des-



de que se conquistaron y entraron por primera vez los españoles se quedaron entre estos infelices los padres Fr. Antonio Segovia, Fr. Miguel de Bolonia y Fr. Juan de Jesus, con la mayor caridad y paciencia los catequizaron, y probablemente fué el primero Tonalá con su reina. Aunque la historia nada dice de su paradero, por los resultados se infiere que reducida à la fé católica obedeció del todo à los españoles, pues desde entónces los tanaltecas ayudaron en cuanto pudieron à la conquista de los demás. ¿Y qué se podia esperar de unos infelices entre quienes à su satisfaccion introdujeron los españoles la division y discordia para vencerlos?

*Jornada de Nuño de Guzman à Jalisco y sucesos consiguientes.*

Despues de algun tiempo de residencia de los conquistadores en Tonalá, y en que habian recorrido los màs de los pueblos del reino y fundando otros con los indios dispersos y disidentes de sus caciques y señores naturales, determinó Guzman su jornada para Jalisco. Dejó en Tonalá al capitán Diego Vasquez con competente refuerzo, y como dije, à los tres más celosos misioneros. Hizo otra seccion del ejército à las

órdenes de Cristóbal de Oñate para que recorriendo las provincias del Norte más inmediatas al reino de Tonalá se juntasen con Chirinos en Jalisco: al efecto le dió treinta caballos, cincuenta infantes, y mil auxiliares, con los que salió para Tacotan, al mismo tiempo que el general para Cajititlan y Tlajomulco. Aquí fué padrino del bautismo del cacique Coyolt, que tomó el nombre de D. Pedro Guzman. Por Mazatepec entró à Tala, Tehuchitan y otros pueblos hasta tocar con Etzatlan.

Refiere la historia haber encontrado en este intermedio y cerca de Tala, las ruinas de otros pueblos, y que representaban ser muy antiguas. Preguntando à los naturales que visitaba, qué noticias tenian sobre el particular, los más adictos à antigüedades le dijeron: que aquellas ruinas eran de algunos pueblos de indigenas destruidos por los tarascos que mucho habia que habian entrado de guerra en aquel reino. Otros le dijeron: que eran pueblos abandonados de sus ascendientes huyendo de los gigantes que habian venido por aquellas partes. Que como éstos comian tanto y no trabajaban, hostilizaban à los indios. Y que por último, haciendo sus antepasados fuertes reuniones, los habian matado à todos.